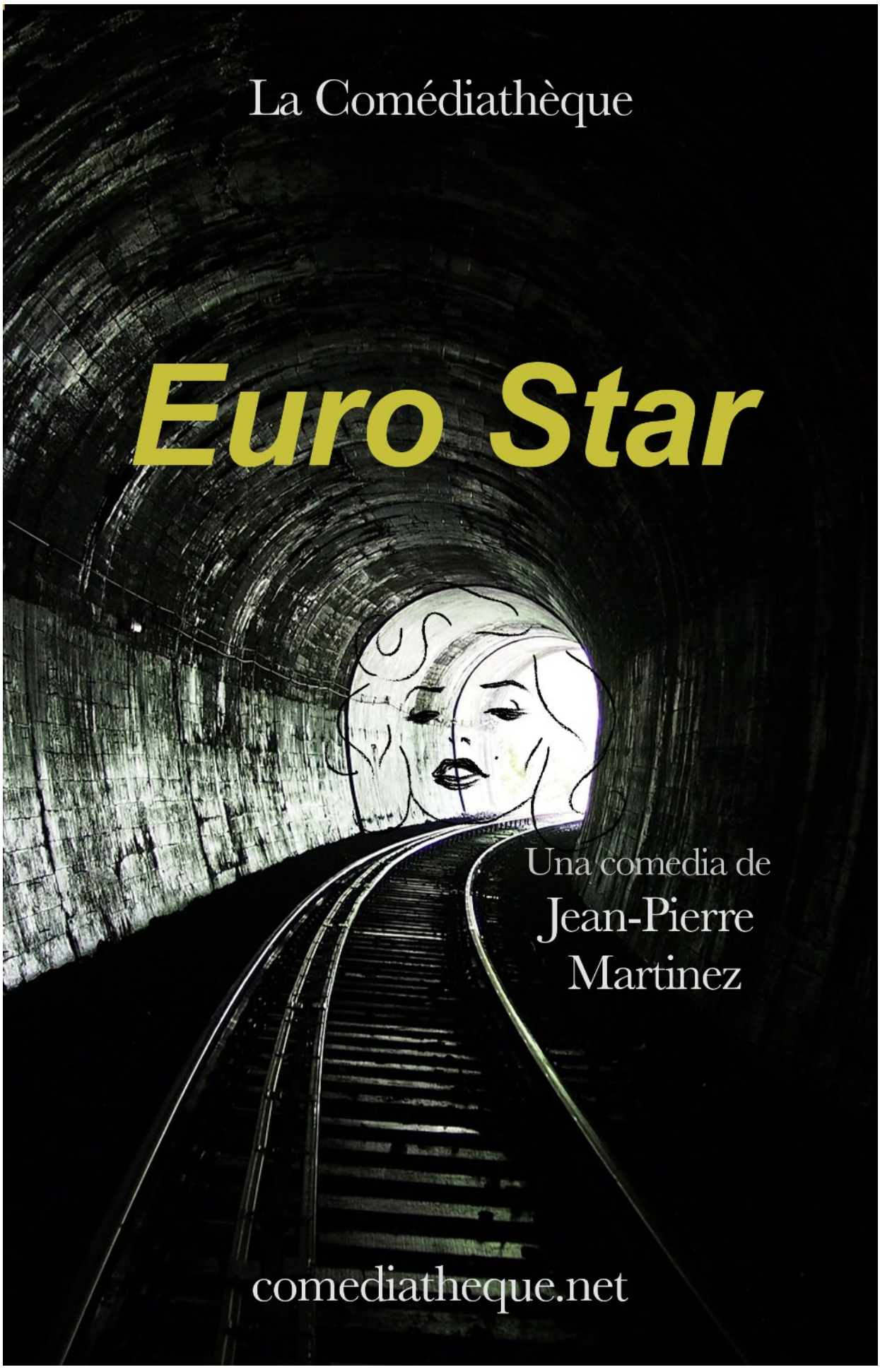

La Comédiathèque
Euro Star
Una comedia de
Jean-Pierre
Martinez
comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

Euro Star

Jean-Pierre Martinez

Un célebre director de cine y una actriz ambiciosa coinciden, aparentemente por casualidad, en el Eurostar que viaja a Londres. Ella se dirige al casting de su próxima película y está dispuesta a todo con tal de conseguir el papel que la convertirá en una estrella. Él se deja seducir, aunque no se atreve a llegar hasta el final... Entonces el tren se detiene en pleno túnel del canal de la Mancha. ¿Una avería o una trampa? En este juego de engaños, él no es quien ella cree... y quizá ella tampoco sea quien aparenta.

PERSONAJES
Arthur
Marilyn

© La Comédiathèque

ACTO PRIMERO

Dos asientos enfrentados en un vagón del Eurostar. Sobre uno hay una maleta. El «cuarto muro», del lado del público, representa una ventanilla por la que los personajes mirarán ocasionalmente al exterior. Arthur entra con una bolsa de viaje. Puede tener entre treinta y cuarenta años, aunque también puede ser mayor. Viste de manera informal y tiene un aire algo vulgar. Al pasar junto a los asientos, parece reconocer la maleta y se dispone a sentarse cuando suena su móvil. Contesta con cierta prisa.

Arthur – Sí, Fred... Estoy ya en el tren. Le prometí a mi mujer que la llevaría a Londres para nuestro aniversario de boda... A mí estas celebraciones me importan un comino y, encima, no soporto Inglaterra. Pero ya sabes cómo es el matrimonio: hay que hacer concesiones. Cristina y yo nos conocimos en Londres. He reservado una habitación en el mismo bed and breakfast donde pasamos nuestra primera noche juntos. ¿A que es romántico? Menos mal que no la conocí en un hotel de lujo de la Polinesia... Dos billetes de tren a Londres, incluso en primera clase, salen bastante más baratos. Por suerte, hemos venido con tiempo. Sabes que soy claustrofóbico, así que lo de pasar por un túnel debajo del mar me pone nervioso. Pero me da todavía más miedo volar, y creí que sería más rápido que ir en barco. ¡No te imaginas los controles para subir al tren! Cuarenta y cinco minutos para pasar por seguridad. Habría llegado antes nadando. Entre el pasaporte y el registro, parecía que iba a entrar en una fortaleza. Me tocó un agente con cara de sargento que casi me hace una exploración completa buscando armas de destrucción masiva... Me puse tan nervioso que por poco subo al tren sin pantalones ni zapatos. ¿Te imaginas que llegara a Londres en calzoncillos el día de nuestro aniversario? En fin, ya estoy en el Eurostar. Por lo menos podré relajarme... ¿Cristina? No sé dónde se ha metido. He ido a cambiar dinero por libras y habíamos quedado en encontrarnos aquí, pero no la veo. Eso sí, su maleta está en el asiento. No entiendo nada... Espera, creo que es ella. Te llamo luego, Fred. Adiós.

Cambia de llamada en el móvil.

Arthur – ¿Cristina? ¿Dónde demonios estás? ¿En el quiosco? ¡El tren está a punto de salir! Si no tienen tu revista, compra otra; todas cuentan más o menos lo mismo, ¿no? *(En voz baja)* Sí, he cambiado el dinero. Mil libras deberían bastarnos para unos días. Me da miedo llevar tanto efectivo, pero dicen que allí sale más caro cambiar... Ah, ya que estás, tráeme alguna revista de fútbol. ¡De fútbol, no de ciclismo! No, no es lo mismo... Si no encuentras ninguna, da igual, pero ¡date prisa! Mira en el quiosco de al lado si hace falta. ¡Corre! Vale, ahora nos vemos. *(Más cariñoso)* Yo también te quiero...

Guarda el móvil.

Arthur – Pues sí que empieza bien el viaje... *(Deja la bolsa en el asiento contiguo, se sienta y se queda un momento mirando al frente.)* Cuarenta kilómetros bajo el mar... ¡Si ya lo paso mal en un túnel de carretera! Qué angustia... *(Saca una petaca del bolsillo y bebe un trago.)* Menos mal que he traído algo para calmar los nervios.

Entra Marilyn arrastrando una pequeña maleta de ruedas, de las que caben como equipaje de mano en un avión. Puede tener entre veinte y treinta años. No tiene por qué ser una belleza espectacular, pero viste de forma provocativa. Pasa junto a Arthur, lo mira y parece reconocerlo. Él no se fija en ella y vuelve a beber de la petaca justo cuando Marilyn retrocede.

Marilyn – Perdona, creo que tu maleta se ha sentado en mi sitio...

Arthur, sorprendido, se guarda apresuradamente la petaca sin cerrarla.

Arthur – Ah... Perdona... Creía que... No pasa nada, la quito ahora mismo.

Se levanta para dejar libre el asiento. Cuando Marilyn se vuelve para colocar su equipaje, le ofrece una vista de lo más sugerente. Arthur finge mirar por la ventanilla para apartar malos pensamientos. Ella se sienta frente a él y lo observa con una sonrisa bobalicona. Incómodo, Arthur procura mantener la compostura. El silencio se rompe con un aviso por megafonía.

Voz en off – El Eurostar número 3212 con destino a Londres St Pancras está a punto de salir. Atención al cierre automático de las puertas...

Arthur *(para sí)* – No... No puede ser...

Arthur mira con inquietud por la ventanilla. Marilyn también ve cómo el andén empieza a quedar atrás.

Marilyn *(sonriendo)* – Por los pelos...

Arthur le sonríe educadamente y marca nervioso el número de su mujer. No obtiene respuesta.

Arthur – ¡Esto es una pesadilla…!

Marilyn sigue mirándolo fijamente. Él lo nota, aunque intenta disimular. Algo turbado y también halagado, acaba por alzar la vista.

Marilyn – Perdona que te mire así, pero... te he reconocido en cuanto te he visto.

Arthur se queda mudo, completamente desconcertado.

Marilyn – Lo siento, de verdad... Te juro que no he preparado nada. Ha sido pura casualidad... *(Bromeando)* O el destino, quién sabe.

Arthur – ¿El destino?

Ella le tiende la mano y se presenta.

Marilyn – Marilyn Milor... Soy actriz.

Él, sorprendido, le estrecha la mano.

Marilyn – Voy a Londres para presentarme al casting de tu próxima película. ¡Jamás habría imaginado que acabaría sentada frente a ti en el tren!

Arthur – Yo tampoco…

Marilyn – Por cierto, me encanta el guion. Y no lo digo por hacerte la pelota, ¿eh? Aunque sería capaz de matar a todas mis rivales por ese papel...

Arthur – ¿Lo dices en serio?

El móvil de Arthur empieza a sonar, pero él está tan desconcertado que tarda en reaccionar.

Marilyn – No quiero molestarte. Será mejor que vaya al bar a tranquilizarme. Al fin y al cabo, tenemos todo el viaje por delante... ¿Te traigo un café?

Arthur – ¿Por qué no?

Marilyn – Estoy tan nerviosa... No sé si un café es lo que más me conviene, pero bueno... ¿Con azúcar?

Arthur – ¿Cómo?

Marilyn – El café. ¿Con azúcar o sin azúcar?

Arthur – Eh... Sin, gracias.

Marilyn – Lo sabía. Sin azúcar... Nada de endulzar las cosas. Como en tus películas.

Arthur sonríe sin contestar. Marilyn empieza a alejarse.

Arthur *(animándose)* – Oye, ¿puedes traerme también un vaso de agua?

Marilyn le sonríe y sigue su camino. Arthur la mira alejarse. Su móvil continúa sonando; por fin vuelve a la realidad y contesta.

Arthur – ¿Cristina? ¿Pero dónde estás, joder? ¡No me digas que has perdido el tren! Te dije que te dieras prisa. ¡Siempre igual! A mí me daba lo mismo una revista de fútbol que otra. Solo quería algo para leer durante el viaje... ¿Y ahora qué hacemos? ¿Coges el siguiente y te espero en Londres? Bueno... ¿Qué otra cosa podemos hacer? Vale. Llámame.

Guarda el móvil.

Arthur – Ya sabía yo que esta escapada romántica iba a acabar mal... *(Vuelve a sonar el móvil.)* ¿Otra vez...? Ah, Fred, eres tú. No, no, es Cristina... No te lo vas a creer: ¡ha perdido el tren! El nuestro. No, no es una broma. A ver si consigue otro billete; nosotros los reservamos hace tres meses. Imagínate: me voy solo a Londres a celebrar nuestro aniversario... Bueno, cuando digo solo... *(Con un tono más pícaro)* No sabes lo que acaba de pasarme. Se ha sentado delante de mí una mujer que me ha confundido con un director de cine muy famoso. No tengo ni idea de cuál. No me ha dejado decir ni una palabra y ahora ha ido a buscarme un café. ¡Está encantada conmigo! Así que estoy pensando en seguirle el juego... Tres horas de tren se hacen largas, sobre todo con mi fobia a los túneles. Por lo menos me distraigo... Sí, es actriz. No está nada mal y se la ve muy motivada. Me suena su cara; quizá la haya visto en algún anuncio... ¡Oye, que estoy casado! Sí, ya, pero ahora estoy sobrio. Y no sé cuánto podré fingir que soy director: yo voy al cine un par de veces al año, como mucho. Bueno, te dejo, que vuelve. Luego te cuento. Adiós.

Guarda rápidamente el móvil. Marilyn vuelve con un café.

Marilyn *(con una gran sonrisa)* – Ya está... Estaba tan excitada que me he mojado toda...

Arthur la mira con los ojos muy abiertos.

Marilyn *(aclarando el malentendido)* – Con los traqueteos del tren, se me ha derramado encima el vaso de agua. Lo siento... ¿Quieres que vaya a buscar otro?

Él le indica que no, con una sonrisa magnánima.

Marilyn *(tendiéndole el café)* – Por suerte he salvado el café. Bueno, he dejado la mitad en la chaqueta de un señor, pero creo que queda un poco en el fondo del vaso...

Arthur – Gracias...

Da un sorbo al café. Intercambian sonrisas incómodas.

Arthur – Así que eres actriz...

Marilyn – Sí, ya sé que para el papel protagonista preferirías una cara más conocida... Pero verás, en Londres voy a sorprenderte.

Arthur parece no entender.

Marilyn – ¡En el casting!

Arthur – Ah, sí, claro...

Marilyn – Tú eres Arthur Monero, el director de cine, ¿verdad?

Arthur – Si tú lo dices...

Marilyn – ¿Y cómo te imaginas a esa cabrona? *(Arthur la mira asombrado.)* ¡La protagonista de tu película! Es una auténtica cabrona, ¿no? Hacerle eso a un pobre hombre que no le ha hecho nada... Perdona, no debería preguntarte por el personaje. Te había prometido no ser indiscreta y tampoco sería justo para las otras candidatas... Pero estoy tan nerviosa... ¡Arthur Monero, sentado frente a mí durante tres horas! No puedo desaprovechar la ocasión... *(Él sonríe.)* ¿Puedo hacerte una pregunta?

Arthur – Adelante...

Marilyn – ¿Es verdad que te acuestas con todas las protagonistas de tus películas?

Arthur – Menos mal que habías prometido no ser indiscreta...

Marilyn – Ah, no, esto no tiene que ver con el casting, así que no cuenta.

Arthur *(siguiéndole el juego)* – ¿Quieres saber si hay que acostarse con el director para conseguir el papel? Por supuesto que no. Aunque a veces puede ayudar...

Marilyn – ¡Lo ves!

Arthur – Ante todo, una actriz tiene que tener talento, claro.

Marilyn – Los hombres sois unos hipócritas. Los famosos salen con supermodelos y, cuando les preguntas por qué, aseguran que es por su belleza interior... Por cierto, ¿en qué hotel te alojas?

Arthur – En el Hilton, creo. Se ha encargado mi ayudante. La muy idiota tenía que venir en este tren, pero ha conseguido perderlo...

Marilyn – Eso nos permite viajar a solas...

Arthur – Sí... ¿Y tú?

Marilyn – ¿Yo?

Arthur – ¿En qué hotel te alojas?

Marilyn – Yo no puedo permitirme el Hilton... Pero tengo un amigo en Londres. Solo un amigo, ¿eh? Es modelo.

Arthur – Ah, ya...

Marilyn – Quiero decir que no salgo con él...

Arthur – Ah, vale...

Marilyn – Además, es gay.

Arthur – Ah, mejor... Quiero decir...

Marilyn – ¿Y tú te quedas varios días en Londres? Después del casting...

Arthur – Eh... No.

Marilyn – Te lo pregunto por el tamaño de tu maleta...

Arthur – Es que está llena de dosieres de las candidatas. Para la película. Pesa una tonelada...

Marilyn – Entonces habrás recibido el mío...

Arthur – Seguro, seguro... Pero hay tantos... Muchas aspirantes y un solo papel. *(La recorre con la mirada.)* ¿A ti también te han hecho desnudarte?

Marilyn – ¿Cómo dices?

Arthur – En el control de seguridad, antes de subir al tren...

Marilyn – No...

Arthur – Ah...

Un silencio incómodo.

Marilyn – ¿Y para el casting habrá que desnudarse?

Arthur está a punto de desmayarse.

Arthur – Pues... Todavía no lo he decidido. Supongo que dependerá de las candidatas... ¿Tú estarías dispuesta?

Marilyn – El guion es bastante atrevido. Sé que hay actrices que no quieren hacer escenas de desnudo... Solo quería que supieras que yo no tendría ningún problema.

Arthur – Tomo nota...

Marilyn – ¿Quieres ver mi book?

Arthur *(desconcertado)* – ¿Aquí mismo?

Marilyn – ¡Mi book de fotos!

Arthur – Ah, las fotos...

Marilyn saca el book de la maleta y se lo enseña. Arthur lo examina, visiblemente impresionado.

Arthur – Vaya... Se nota que tienes mucho talento...

Marilyn – Ahora me vas a hablar de mi belleza interior, ¿no?

Suena el móvil de Arthur. Él contesta mientras sigue mirando las fotografías de Marilyn, bastante sugerentes.

Arthur *(distraído)* – ¿Sí? ¿Cristina? Perdona, con el ruido del tren no te había reconocido la voz... *(Tapando el micrófono, a Marilyn.)* Perdona, es mi ayudante. *(Se levanta y se aleja.)* Sí, Cristina, ¿algún problema? No me lo tomo a la ligera, pero tampoco vamos a hacer un drama... ¿Que no hay billetes hasta dentro de un mes? ¡No me lo puedo creer!

A solas, Marilyn aprovecha para retocarse el maquillaje, utilizando como espejo la ventanilla imaginaria del lado del público. Cuando ve volver a Arthur, guarda el neceser y finge observar el paisaje.

Arthur – Sí, te llamaré al llegar... Pero no prometo nada. No sé si podré conseguir billete para volver a París enseguida. No, claro que no me hace gracia... ¡Imagínate tener que pasar todo el fin de semana solo en Londres! ¿Que tienes una gran noticia que darme? Me estás asustando... *(Ve a Marilyn.)* Bueno, tengo que colgar, que vamos a entrar en el túnel... ¿Por qué digo «vamos» y hablo bajito? ¡Porque no viajo solo en este vagón! Primera clase no significa tener un compartimento privado... No me eches a mí la culpa, que fuiste tú quien perdió el tren... *(Cuelga y vuelve hacia Marilyn con una sonrisa.)* Perdona, tenía un pequeño problema que resolver. Ahora soy todo tuyo...

Marilyn le devuelve una sonrisa prometedora.

Marilyn – Y yo tuya...

Oscuro.

ACTO SEGUNDO

Arthur y Marilyn siguen sentados frente a frente. Ella mira por la ventanilla.

Marilyn *(emocionada)* – ¡Ya estamos en el túnel!

Arthur – Ah, ¿sí...?

Marilyn – Es la primera vez que paso por aquí y me da un poco de miedo. ¿A ti no?

Arthur *(fingiendo indiferencia)* – Qué va... Yo tomo el Eurostar por lo menos una vez al mes.

Ella sigue mirando por la ventanilla, muy excitada.

Marilyn – ¿Te das cuenta? ¡Estamos debajo del canal de la Mancha!

Arthur *(tratando de mantener la calma)* – Sí...

Marilyn *(decepcionada)* – Pues no se ve nada...

Arthur – ¿Y qué esperabas ver? ¿Peces?

Ella sonríe. Suena el teléfono de Arthur. No hace caso.

Marilyn – ¿No vas a contestar?

Arthur – Si contestara todas mis llamadas, no tendría un momento de paz...

Marilyn vuelve a sentarse frente a él.

Marilyn – Arthur, tengo que confesarte una cosa...

Arthur – Si quieres...

Marilyn – No ha sido del todo casualidad que acabara sentada aquí, delante de ti...

Arthur – ¿Ah, no...?

Marilyn – Antes he pasado por aquí, te he reconocido y, como el asiento estaba libre... En realidad, mi sitio está en el vagón siguiente. En segunda clase.

Arthur – Me lo imaginaba... Aquí tenía que sentarse Cristina. Mi... mi ayudante, la que perdió el tren.

Marilyn – Puedo volver a mi asiento si quieres.

Arthur *(con magnanimidad)* – Hay que echarle un par de huevos para triunfar en este oficio... Puedes quedarte.

Marilyn – ¡Gracias! Sé que todavía tengo mucho que aprender, pero algún día me alojaré en un gran hotel de Cannes y subiré la escalinata del Festival con un vestido de doscientos mil euros.

Arthur sonríe con aire condescendiente.

Marilyn – Cuéntame... ¿Cómo es Cannes?

Arthur – Cuando tienes que ir todos los años, acaba por resultar un suplicio...

Marilyn – Sí, pero a pesar de todo…

Arthur – ¿Qué es Cannes, en el fondo? Una feria enorme. ¿Has ido alguna vez a una feria de ganado?

Marilyn *(sorprendida)* – Una vez, de pequeña, con mi padre...

Arthur – Pues igual. Solo que en vez de vacas, los famosos compiten por la Palma de Oro.

Marilyn – Eso lo dices porque ya estás de vuelta de todo.

Arthur – Lo mejor de Cannes es cuando no tengo ninguna película en competición y puedo quedarme en casa. Todo el mundo se va al festival y el teléfono deja de sonar durante una semana. ¡Por fin puedo trabajar tranquilo!

En ese preciso instante vuelve a sonar el teléfono.

Marilyn – ¿Otra aspirante a estrella que te llama para conseguir el papel?

Arthur – Creía que el móvil no tendría cobertura en el túnel, pero ya ves... ¡Ni debajo del mar lo dejan a uno tranquilo!

Marilyn – Te dejo cinco minutos. No quiero meterme en tu vida privada... Sobre todo si te llama una de tus conquistas. *(Se dispone a salir, pero se vuelve.)* Estoy dispuesta a llegar muy lejos por ese papel, ¿sabes?

Arthur se queda mirándola, desconcertado. El móvil sigue sonando y acaba contestando.

Arthur – Sí, Cristina... No, es que no encontraba el móvil... ¿Cómo? ¿Quizá consigas un billete? ¡Claro que me alegro! ¡Es nuestro aniversario de boda! Vale... ¿Qué era eso tan importante que querías decirme? No te oigo bien, estamos entrando en el túnel... Es un milagro que hayamos podido hablar hasta ahora. *(Se oye un frenazo.)* ¿Hola? ¿Hola?

Marilyn vuelve.

Arthur *(inquieto)* – Se ha cortado... ¿Qué pasa?

Marilyn – No sé... Parece que el tren se ha parado.

Voz en off – Señoras y señores, el Eurostar se ha detenido momentáneamente porque un viajero ha activado la alarma. Estamos intentando averiguar lo ocurrido. Gracias por su comprensión.

Arthur – ¡Lo sabía! ¡Nunca debí meterme en este túnel!

Marilyn – Será una parada sin importancia. Seguro que arrancamos enseguida.

Arthur – Habría sido mejor ir en barco.

Marilyn – Los barcos también se hunden. Piensa en el Titanic: mil quinientos muertos... y luego millones de espectadores en el cine. ¡Eso sí que es éxito!

Arthur – Ya perdí la mitad de mis ahorros con las acciones de Eurotúnel, y ahora resulta que voy a acabar hundido en el canal de la Mancha... ¿No podrían darnos alguna explicación?

Marilyn – Voy a ver qué ocurre.

Arthur – ¡Por favor, no me dejes solo!

Marilyn – Solo tardaré un minuto. Vuelvo enseguida, tranquilo.

Marilyn se aleja. Arthur se queda solo, muerto de miedo.

Arthur – Ya noto el agua en la pierna... ¿O me habré meado encima? *(Saca la petaca del bolsillo.)* ¡Mierda! ¡Se me olvidó cerrarla! *(Intenta beber, pero está vacía.)* Encima, ni una gota... *(Saca el móvil.)* Y sin cobertura. Esto es el fin. Ni siquiera podré dejarle a mi mujer un mensaje para decirle que la quiero antes de que entre el agua... Como aquellos pobres de Nueva York que llamaban a sus familias antes de que se derrumbaran las torres... *(Pausa.)* Y Cristina, que ha conseguido perder el maldito tren. Quizá eso le salve la vida. Será la intuición femenina. Como si lo hubiera presentido, la muy zorra...

Vuelve Marilyn.

Arthur *(angustiado)* – ¿Y bien?

Marilyn – Hablan de un incidente con un pasajero. Ya sabes lo que suele significar eso cuando se para el metro... Pero aquí, con todo ese mar encima, vete a saber... No quieren que cunda el pánico.

Arthur – ¡Como en los aviones antes de estrellarse! Dios mío... ¿Y si es un atentado?

Marilyn – No sería imposible... En fin, por lo menos habré tenido el placer de conocerte antes de morir abrasada y ahogada.

Arthur – Te digo que es un castigo divino. ¿Te acuerdas de aquella torre de la Biblia?

Marilyn – ¿Las Torres Gemelas salen en la Biblia?

Arthur – ¡La torre de Babel! ¡Jamás deberían haber excavado este túnel! ¡Es antinatural! Inglaterra tendría que haber seguido siendo una isla.

Marilyn – ¿No huele a alcohol? O a combustible...

Arthur – ¿El Eurostar funciona con combustible de avión?

Marilyn – O a alcohol de quemar...

Arthur – Ah, no, eso será el whisky de mi petaca. Se ha derramado en el bolsillo...

Saca de nuevo la petaca vacía.

Arthur – Y ni siquiera podré decirle por última vez que la quiero...

Marilyn – ¿A quién?

Arthur – ¡A Cristina!

Marilyn – ¿Estás enamorado de tu ayudante?

Arthur *(mirando la petaca)* – Podría dejarle un mensaje de despedida en esta botella... A lo mejor flota hasta la superficie. ¿Tienes papel y bolígrafo?

Voz en off – Señoras y señores, hemos localizado un equipaje sospechoso. Por motivos de seguridad permaneceremos detenidos mientras comprobamos que no contiene explosivos. No hace falta explicar las consecuencias que tendría una explosión a esta profundidad... Les rogamos que permanezcan sentados y conserven la calma. Les informaremos de cualquier novedad.

Arthur – ¡Pues si puede haber una bomba, que nos saquen de este maldito túnel! ¡No que nos dejen aquí esperando a que explote!

Marilyn – Quizá temen que el movimiento del tren active el explosivo... Como en esas películas en las que transportan nitroglicerina y no pueden pasar ni por un bache. ¡Qué tensión!

Arthur – ¡Vamos a morir, te lo digo yo!

Marilyn – Y sin haber cumplido nuestros sueños... Tú nunca rodarás la película que iba a coronar tu carrera y yo nunca subiré las escaleras de Cannes del brazo de su director, como protagonista.

Arthur – ¡Cállate de una vez! ¡Nos vas a gafar!

Marilyn – ¿Qué harías, Arthur, si supieras que solo te quedan diez minutos de vida?

Arthur – Pues... ¿hacer la maleta?

Marilyn – Imagínatelo: diez minutos hasta una muerte segura. Y después, nadie podrá reprocharte nada. ¿Qué harías?

Arthur – No sé... ¿Atracar un banco?

Marilyn – En diez minutos no tendrías tiempo de gastar el dinero.

Arthur – Ya, pero si me pillaran, tampoco pasaría más de diez minutos en la cárcel.

Marilyn – A mí pensar en la muerte me excita... Ya sabes, Eros y Tánatos...

Arthur – ¿Eros y quién?

Marilyn – Diez minutos, Arthur. Puede que menos. Para cumplir una última fantasía... Satisfacer un último deseo. *(Provocadora)* ¿Has hecho alguna vez el amor en los aseos del Eurostar?

Arthur la mira como un conejo deslumbrado por los faros de un coche.

Arthur – ¿Diez minutos?

Marilyn *(cogiéndolo de la mano)* – Créeme, Arthur... No ha sido casualidad que nos encontremos aquí. Es el destino.

Se lo lleva hacia el extremo del vagón.

Oscuro.

ACTO TERCERO

Arthur y Marilyn vuelven a estar sentados frente a frente en el Eurostar, que sigue detenido. Arthur, aturdido, se inclina hacia la ventanilla.

Arthur – Creo que veo una luz al final del túnel... ¿Estaremos muertos ya?

Marilyn *(suspirando)* – Han pasado diez minutos y ni rastro de la gran explosión...

Arthur – Perdona, pero pensar que voy a morir primero quemado y después ahogado en el fondo del mar no me excita nada.

Marilyn – Hablaba de la bomba. Han pasado diez minutos y el tren sigue entero. Quizá fuera una falsa alarma... *(Con un tono inquietante)* Aunque al final tendremos que afrontar las consecuencias de nuestros actos.

Arthur – Y esa idea tuya de grabar con mi móvil lo que hemos hecho en los aseos tampoco ha ayudado precisamente...

Marilyn – ¿No te gusta que te filmen, Arthur? Para un director de cine tiene gracia: esta vez te han puesto delante de la cámara...

Arthur – A propósito, me gustaría recuperarlo...

Marilyn – ¿El qué?

Arthur – Mi móvil...

Los interrumpe un anuncio por megafonía.

Voz en off – Señoras y señores, hemos identificado a la propietaria de la maleta abandonada en el vagón número ocho. Según la etiqueta, se trata de la señora Fernández, de París. Si esta persona se encuentra a bordo, le rogamos que se dirija inmediatamente al personal del tren para recuperar su maleta. De lo contrario, los especialistas en explosivos deberán retirarla y destruirla para que podamos continuar el viaje.

Arthur – ¡La maleta de Cristina!

Marilyn – ¿Perdona?

Arthur – ¡Es mi maleta! Bueno, la de mi ayudante... Debió dejarla en el vagón equivocado antes de bajar a comprar las revistas.

Marilyn – Y perder el tren. Me pregunto si no te convendría cambiar de ayudante...

Arthur – ¡Tengo que recuperar esa maleta! Bastante tengo con haberla dejado sola en el andén de la estación del Norte de París. Como deje que los artificieros le hagan saltar toda la ropa, ¡me mata!

Se levanta de golpe para salir, pero Marilyn repara en la maleta que hay junto a ellos.

Marilyn – Entonces, ¿de quién es esta maleta?

Arthur se queda paralizado.

Arthur – ¡Mierda, es verdad!

Marilyn – A lo mejor la bomba está aquí... Desde que salimos no hemos visto a su dueño. *(Dramática)* Te aconsejo que te sientes despacito y procures no estornudar.

Arthur obedece, petrificado.

Arthur – ¡Hay que avisar a seguridad!

Marilyn – Sí, para pasarnos otra hora parados bajo el mar. ¡Y se supone que tenemos un casting pendiente! *(Se levanta.)* Qué remedio, habrá que correr el riesgo.

Marilyn agarra la maleta con decisión.

Arthur – ¿Estás loca? ¿Qué haces?

Marilyn – ¿No decías que para triunfar en este oficio había que echarle un par de huevos?

Arthur – ¿Yo dije eso?

Marilyn abre la maleta de golpe ante el terror de Arthur.

Arthur – ¡No!

No se produce ninguna explosión.

Marilyn – ¿Ves? No había nada que temer.

Arthur – Yo tampoco estaba tan preocupado... *(Intrigado)* ¿Qué hay dentro?

Marilyn examina el contenido. Saca un secador de pelo y apunta con él a Arthur como si fuera una pistola, provocándole otro susto.

Marilyn – Esto no parece una bomba...

Arthur sigue sin tranquilizarse. Marilyn continúa registrando la maleta y saca un documento encuadernado.

Marilyn – ¡Mira lo que hay aquí! *(Lo hojea.)* ¡El guion de tu película!

Arthur – ¿De qué película?

Marilyn – ¡De la tuya! Está claro que es tu maleta... Bueno, la de tu ayudante.

Arthur – Ah... ¿Sí?

Marilyn continúa buscando y saca ropa interior femenina muy sugerente.

Marilyn – Vaya... Veo que no te aburres cuando viajas a Londres con tu ayudante...

Arthur abre mucho los ojos, pero antes de responder se oye una explosión sorda.

Arthur *(aterrorizado)* – ¡Ya está! ¡El fin! ¿Has oído eso?

Marilyn – Nada grave. Seguramente los artificieros han hecho volar la maleta de la señora Fernández.

Arthur se levanta de un salto, horrorizado.

Arthur – ¡No!

Marilyn – Pero si no es la tuya... Quiero decir, la de tu ayudante. *(Lo invita a sentarse.)* Todo va bien, tranquilízate. La tuya está aquí. *(Mira fuera.)* ¡Y parece que volvemos a movernos!

Arthur, abatido, intenta serenarse. Marilyn lo observa con una sonrisa.

Marilyn – Dentro de una hora estaremos en Londres. ¡Relájate!

Arthur intenta reponerse.

Arthur – Tienes razón. Después de todo, solo es una maleta. Las compañías aéreas también pierden equipajes...

Marilyn – Claro.

Arthur *(para sí)* – Eso le diré a Cristina...

Marilyn – ¿Quieres ver la película?

Arthur *(animándose)* – ¿Ponen películas en el Eurostar? Como en los aviones... A lo mejor también aparecen unas sirenas para servirnos la comida.

Marilyn saca el móvil de Arthur y se lo pone delante de los ojos.

Marilyn *(coqueta)* – Hablo de la película que he rodado antes con tu móvil... ¿Ya se te ha olvidado?

Arthur – No sé cómo ha podido pasar. Lo siento muchísimo... Te aseguro que es la primera vez que me ocurre.

Marilyn – Eso lo dicen todos los hombres. No pasa nada, tranquilo... Un pequeño fallo lo tiene cualquiera.

Arthur – ¡No me refería a eso! Quiero decir que no suelo acostarme con desconocidas en los aseos de un tren...

Marilyn *(divertida)* – ¿Desconocidas?

Arthur – Me convenciste de que iba a morir en diez minutos. Si no, jamás se me habría ocurrido echarte un polvo.

Marilyn – No sé si tomármelo como un cumplido...

Arthur – Perdona, no quería decir eso...

Marilyn – En fin, ya hemos hecho juntos una prueba de cámara. *(Mira el vídeo.)* Es una película casera, pero no está mal. La imagen se ve bastante clara... Sobre todo tu cara: se te reconoce perfectamente.

Arthur palidece.

Marilyn – Será un bonito recuerdo de nuestro viaje en Eurostar.

Arthur hace ademán de recuperar el móvil.

Arthur – Creo que sería mejor...

Marilyn se aparta y mantiene el móvil fuera de su alcance.

Marilyn – ¿Crees que le gustará a tu ayudante? Bastaría con reenviarle mi primer cortometraje. Presiento que empieza una gran carrera...

Arthur se muestra cada vez más inquieto y trata de arrebatarle el móvil.

Arthur – ¡Dámelo!

Marilyn – Si no te sientas ahora mismo, me pongo a gritar, me rasgo la ropa y te acuso de haberme violado en los aseos.

Arthur – Pero...

Marilyn – A algunos cineastas los han llevado a juicio por menos. Y ahí terminó su carrera.

Arthur – Mi carrera cinematográfica, sí... Pero preferiría que mi ayudante no se enterara de este pequeño desliz.

Marilyn – ¿Un pequeño desliz? ¡Vas a lamentar que el tren no haya explotado en el túnel!

Arthur se queda de piedra.

Arthur – Pero... ¿quién eres tú?

Marilyn cambia de expresión y le clava una mirada fulminante.

Marilyn – Tu peor pesadilla.

Arthur se queda unos segundos sin palabras.

Arthur – Vale, te lo confieso: no soy Arthur Monero...

Marilyn *(irónica)* – ¡Qué sorpresa! Y tú te vas a reír, pero yo tampoco soy Marilyn Milor...

Arthur – ¿Ah, no?

Marilyn – Encima, búrlate de mí...

Arthur – No me burlo. Reconozco que te he seguido el juego un poco, pero te juro que no soy Arthur Monero.

Marilyn *(cortándolo)* – ¡Eres un cerdo! ¡Eso es lo que eres!

Arthur – Pero ¿qué quieres de mí?

Marilyn – ¡Quiero ese papel!

Arthur – ¿Qué papel?

Marilyn – ¡El papel protagonista de tu próxima película! ¡El casting de Londres! ¡O me lo das a mí o a nadie!

Arthur – Me temo que eso será imposible...

Marilyn – Muy bien. *(Va a pulsar una tecla.)* Se lo mando a tu ayudante.

Arthur – ¡No, por favor!

Marilyn – ¡Entonces sí eres Arthur Monero!

Arthur – Es que...

Marilyn lo mira con desprecio.

Marilyn – ¿De verdad no te acuerdas de mí?

Arthur – ¿Debería?

Marilyn – Fue en Cannes. Tú lo comparaste con una feria de ganado... Se ve que a mí me tomaste por una vaca.

Arthur – Te estarás confundiendo...

Marilyn – Había ido al festival con la esperanza de conocer a algún director, como tantas actrices jóvenes e ingenuas. Te vi después de una proyección, en un club privado donde pude entrar porque conocía al portero.

Arthur – Yo me acordaría de una mujer como tú...

Marilyn – Enseguida comprendí que, si quería ese papel, antes tendría que pasar por el Martínez.

Arthur – ¿Martínez? ¿No se supone que me llamo Monero?

Marilyn – ¡El hotel Martínez de Cannes! ¡Tu habitación, aquella noche!

Arthur – Ah, claro...

Marilyn – Y en vez de llevarme a tu hotel de lujo, me arrastraste a las cinco de la mañana a un hotelucho de las afueras. ¿Te avergonzabas de mí?

Arthur – ¡Claro que no! Y los hoteles baratos no están tan mal... Yo suelo llevar a mi mujer... Quiero decir, a mi ayudante, a hoteles así.

Marilyn – Ya sabía que, para triunfar en este oficio, una tiene que estar dispuesta a hacer ciertas concesiones.

Arthur – Algunos hombres también hacen lo que sea por llegar lejos...

Marilyn – Lo que no te perdono es que no me llamaras después, como me prometiste. ¡Ni siquiera me ofreciste un papel pequeño a cambio de mi sacrificio!

Arthur – ¿Sacrificio? Antes has sido tú quien se me ha echado encima...

Marilyn – Precisamente. Este era mi segundo intento.

Arthur – ¿La segunda...?

Marilyn *(enseñando el móvil)* – Una trampa. Esta vez quería algo con lo que poder chantajearte. Y, por cierto, cariño, hoy no has estado muy inspirado... La primera vez duraste más.

Arthur – Pero te juro que...

Marilyn – ¡No puedo creer que no me reconocieras cuando me senté delante de ti al principio del viaje!

Arthur – ¡Porque te digo que no soy Arthur Monero! No soy director. Ni siquiera me gusta el cine. Apenas veo películas; en casa solo pongo la tele cuando hay fútbol.

Marilyn – Me decepcionas. Esperaba una excusa mejor. ¿De verdad crees que me voy a tragar eso?

Arthur – Pero...

Marilyn – Ha llegado el momento de ajustar cuentas, Arthur. Me vengaré por mí y por todas las mujeres a las que has engañado. ¡Este será el papel de mi vida!

Arthur – Vale, he mentido. Y estoy dispuesto a pagarlo.

Marilyn – Muy bien. Vamos avanzando.

Arthur – ¡Pero la única vez que he estado en Cannes fue por un curso de técnicas de venta! ¡Soy representante de ropa interior masculina!

Marilyn – ¡Otra vez con esa historia! *(Alza el móvil.)* Pues mando el vídeo.

Arthur – ¡Espera!

Marilyn intenta enviarlo, pero no tiene cobertura.

Marilyn – Has tenido suerte: seguimos en el túnel y ahora no hay señal. Pero no durará mucho.

Arthur – Te juro que puedo explicarlo...

Marilyn – Sin mentiras, por favor.

Arthur – Es verdad que cuando me confundiste con ese director famoso no te saqué de tu error...

Marilyn – Ten cuidado con lo que dices...

Arthur – Quería impresionarte para ligar contigo... Y quizá, si se daba la ocasión, acostarme contigo.

Marilyn – Pues en los aseos no has dado precisamente la talla...

Arthur – Te pido perdón por haberte engañado. Pero no soy Arthur Monero. *(Sonríe.)* ¡Y puedo demostrártelo!

Marilyn – A ver...

Arthur *(buscando en sus bolsillos)* – Te enseñaré el carné de identidad. *(Busca por todas partes y se le borra la sonrisa.)* ¡Mierda! ¡Estaba en la maleta!

Marilyn – ¿Qué maleta?

Arthur – La que han hecho explotar...

Marilyn *(señalando la otra)* – ¡Tu maleta está ahí!

Arthur – Esa es la del director de cine.

Marilyn – Lo tuyo es patético.

Arthur – ¡Te juro que digo la verdad! Además, el director tiene que estar en el tren si su maleta está aquí. *(Se levanta.)* Voy a buscarlo. ¡Verás cómo no soy yo!

Marilyn lo observa con desconfianza.

Marilyn – Tienes diez minutos. No puedes bajarte de un tren en marcha en mitad del trayecto... *(Le enseña el móvil.)* Y dentro de diez minutos habremos salido del túnel.

Arthur – ¿Dentro de diez minutos salimos? ¡Ojalá!

Voz en off – Señoras y señores, les recordamos que el bar está en el vagón nueve. Allí encontrarán bebidas frías y calientes a precios sorprendentes, bocadillos para todos los gustos y nuestra selección de postres. Gracias por viajar con nosotros.

Marilyn sigue a Arthur con la mirada mientras este se aleja murmurando para sí. Está tan alterado que parece haber perdido el juicio.

Arthur – Tiene que ser mi doble. Lo reconoceré enseguida... *(Se vuelve hacia Marilyn.)* A lo mejor está en el bar.

Marilyn se queda sola. Sonríe. Suena el móvil de Arthur, que ella tiene en la mano, y contesta.

Marilyn – ¿Sí? No, soy su nueva ayudante. En este momento no está disponible. ¿Quiere dejarle un mensaje? ¿Que espera un hijo suyo? Claro, se lo diré. ¿Cómo se llama usted, por si quiere devolverle la llamada? ¿Cristina? Muy bien. Muchas gracias.

Cuelga con una sonrisa.

Marilyn – ¿Quién ha dicho que en el túnel no hay cobertura? *(Mira el móvil.)* A ver... Cristina... Enviar. *(Pulsa una tecla.)* Le va a encantar el vídeo... ¡Menudo regalo de aniversario!

Oscuro.

ACTO CUARTO

Marilyn hojea el guion. Arthur vuelve, malhumorado.

Arthur – ¿Qué haces?

Marilyn – Preparar mi papel. Voy a ser la protagonista, ¿no? Salvo que hayas encontrado a tu doble...

Arthur – He recorrido todo el tren mirando a todos los pasajeros. Me han tomado por loco, seguro... Pero no he visto a nadie que se parezca a mí, ni de lejos.

Marilyn – Pues ellos se lo pierden...

Arthur *(al borde de la desesperación)* – No lo entiendo. A lo mejor él también perdió el tren... Podría llamar a Cristina para preguntarle si está con ella.

Marilyn – Basta de bromas. Llevo meses preparando mi venganza. Cuando me enteré del casting en Londres, supuse que viajarías en este tren. Lo tengo todo previsto. *(Saca un contrato y se lo pone delante.)* Hasta el contrato para mi papel de protagonista.

Arthur – Ah, vaya...

Marilyn – Verás que mis honorarios son de lo más razonables...

Arthur echa un vistazo al contrato.

Arthur *(irónico)* – ¡Doscientos mil euros! Sí, muy razonables...

Marilyn – Solo tienes que firmar aquí abajo.

Arthur – Te aseguro que no serviría de nada.

Marilyn mira por la ventanilla.

Marilyn – ¡Ya hemos salido del túnel! Ahora puedo enseñar el vídeo a quien quiera...

En cuanto saca el móvil, empieza a sonar. Ambos se miran un instante.

Arthur – Contesta, si quieres. Verás que quien llama no es mi ayudante... y que yo no soy director de cine.

Marilyn – Está bien... *(Contesta.)* ¿Diga? ¿Con quién quiere hablar? No, lo siento, debe de haberse equivocado... *(Cuelga.)*

Arthur – ¿Y?

Marilyn – Una señora Fernández quería hablar con su marido...

Arthur – ¡Ah! ¿Lo ves?

Marilyn – ¿Quién es esa señora Fernández? ¿Tu ayudante?

Arthur – ¡Qué va! ¡Es mi mujer! Íbamos a Londres a celebrar nuestro aniversario de boda. Allí nos conocimos.

Marilyn – Entonces... ¿no eres Arthur Monero?

Arthur *(aliviado)* – ¡Es lo que llevo horas intentando explicarte! ¿Me crees ahora?

Marilyn *(furiosa)* – ¡Pues eres un monstruo!

Arthur – ¿Cómo dices?

Marilyn – Cuando nos conocimos en aquel club de Cannes y te confundí con un director, dejaste que me lo creyera para aprovecharte de mí...

Arthur – ¡Pero yo nunca he estado en ese club! Me acordaría... Creo.

Marilyn – ¡Eres un impostor, un sinvergüenza! ¡Ni siquiera tenías un papel que ofrecerme! Ahora entiendo por qué no me llamaste.

Arthur – ¿Hacerme pasar por otro para aprovecharme de una mujer? ¡Jamás haría una cosa así!

Marilyn – ¿Y hace un rato, en este tren, no te has hecho pasar por Arthur Monero?

Arthur – Me diste a entender que me habías reconocido. Yo solo te seguí la corriente.

Marilyn – ¡Encima va a ser culpa mía! ¡Te reíste de mí! Eres aún peor de lo que creía.

Arthur – Pero ¿por qué no me crees?

Marilyn – ¡Si dejaras de mentir!

Arthur – Escucha, ya no sé qué pensar. A lo mejor estuve en aquel club y no lo recuerdo... Quizá iba borracho. ¡Tendrías que ver cómo acaban las cenas de empresa de los representantes comerciales! Pero ¿qué pasó exactamente entre nosotros en aquel hotel de mala muerte?

Marilyn – ¡Era un Ibis! ¿Quieres que te dé detalles?

Arthur – No, te creo. Pero ¿qué puedo hacer para que me perdones? Lo siento de veras. Lo único seguro es que no soy director. Y aunque quisiera, y probablemente querría, no puedo darte ese papel.

Marilyn – O sea, que ibas a Londres a celebrar tu aniversario de boda...

Arthur – Sí...

Marilyn – Pues le enviaré el vídeo a tu mujer. Así sabrá qué clase de hombre eres: ¡intentando aprovecharte de una desconocida en los aseos del tren después de dejar a tu esposa tirada en el andén el día de vuestro aniversario! ¡Me das asco!

Arthur – Me avergüenzo de lo que he hecho, te lo juro... Pero soy un hombre...

Marilyn – ¡Y eso no te da derecho a hacer lo que te dé la gana! La señora Fernández va a conocer al hombre con el que se casó.

Marilyn levanta el móvil.

Arthur – ¡No! ¡Por favor, el día de nuestro aniversario no! *(Rebusca en los bolsillos.)* Mira, tengo aquí mil libras en efectivo. Son tuyas.

Marilyn *(indignada)* – ¿Me estás ofreciendo dinero para que me calle? ¿Por quién me tomas?

Arthur – Perdona. Es para que puedas quedarte en Londres e ir al casting. Estoy seguro de que tienes talento y conseguirás el papel. Podrías alojarte en el Hilton y conocer al director.

Marilyn – ¿De verdad crees que todavía tengo alguna posibilidad?

Arthur – ¡Claro! Eres una actriz estupenda, acabas de demostrarlo. Y con tu aspecto... y ese carácter...

Marilyn duda y acaba aceptando el dinero.

Marilyn – Vale... Pero reconozcamos que estás saliendo muy bien parado.

Arthur – Lo sé...

Voz en off – El Eurostar 3212 llega a Londres St Pancras, final de trayecto. Por favor, bajen del tren. Los trenes de regreso a París salen del andén de enfrente.

Arthur – Creo que cogeré el primer tren de vuelta... ¿Me devuelves el móvil, por favor?

Marilyn – Está bien. Pero antes quiero una última garantía: que no me denuncies por quedarme con las libras.

Arthur – Te juro que...

Marilyn – Comprenderás que, después de todo esto, me cueste creerte.

Arthur – Bueno... ¿Qué más quieres?

Marilyn – Ven conmigo a los aseos.

Arthur – ¿Otra vez?

Marilyn – Ah, y me llevo esta maleta. Se la devolveré al verdadero Arthur Monero, así me deberá un favor. Espero que no sea como tú.

Marilyn deja el guion en un asiento, coge la maleta y se lleva a Arthur a los aseos. Oscuro.

ACTO QUINTO

El mismo vagón, vacío. Al cabo de un instante, Arthur vuelve solo, deshecho... y en calzoncillos.

Voz en off – Señoras y señores, gracias por viajar con Eurostar. Esperamos que hayan disfrutado del viaje. Antes de bajar, comprueben que no dejan ninguna pertenencia en el tren. Les deseamos una agradable estancia en Londres y esperamos volver a verlos pronto.

Arthur tiene un aspecto lamentable. Suena su móvil y contesta mecánicamente.

Arthur *(con voz monótona)* – ¿Cristina? ¿Has conseguido billete? ¿Estarás en Londres dentro de media hora? Estupendo... No, estoy bien, de verdad... ¿La mujer que ha contestado antes a mi teléfono? No tengo ni idea... Sí, ya sé que era mi número... Si tú lo dices... Hablaremos cuando llegues, ¿vale? ¿La película? ¿Qué película? Ah, el vídeo... La muy... Te lo puedo explicar todo. Bueno, al menos puedo intentarlo... ¿La gran noticia que tenías que darme? ¿Que quieres divorciarte? Mejor hablamos cuando llegues, ¿no? *(Aparta el móvil de la oreja para amortiguar los gritos de Cristina.)* Oye, tengo que colgar, que se va a cortar la comunicación... ¡Me he quedado sin monedas para la cabina!

Como un zombi, guarda el móvil y se deja caer en un asiento. El guion de la película sigue allí. Lo coge, se dispone a abrirlo y vuelve a sonar el teléfono.

Arthur – ¿Fred? Estoy metido en un lío tremendo... Es largo de contar. ¿Te acuerdas de aquel club de Cannes al que fuimos después del congreso de ventas? ¿Ah, sí? ¿Y yo estaba completamente borracho? Madre mía... ¿Me viste con una tal Marilyn?

Mientras habla, se fija en el título del guion.

Arthur *(leyendo)* – «Euro Star», una película de Arthur Monero... con Marilyn Milor... No, no, estoy leyendo el título de un guion... Arthur Monero es el director. Y Marilyn Milor... ¿Te suena? A mí no... ¿Arthur Miller y Marilyn Monroe? Esos sí, claro... ¿Tú crees que...? No, no hace falta. Gracias, Fred.

Cuelga, se derrumba en el asiento y abre el guion por la primera página.

Arthur *(leyendo)* – Marilyn: «Perdona, creo que tu maleta se ha sentado en mi sitio...» *(Deja caer el guion, completamente hundido.)* Sí... Seguro que esa chica llegará muy lejos.

Oscuro.

EPÍLOGO

El mismo vagón. Un hombre está sentado, ocultando su rostro tras un periódico deportivo. Frente a él, sobre el otro asiento, está la maleta de Arthur Monero.

Voz en off – El Eurostar número 3233 con destino a París, estación del Norte, está a punto de salir. Atención al cierre automático de las puertas.

Entra Marilyn exactamente igual que al comienzo de la obra, arrastrando su maleta de ruedas. Pasa junto al hombre, lo observa, sigue adelante y vuelve sobre sus pasos.

Marilyn – Perdone que le moleste, pero lo he reconocido al instante...

El hombre empieza a bajar el periódico para responderle.

Oscuro.

FIN

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos
Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2
Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3
13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4
Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6
Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más
A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)
A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente
desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

París - Diciembre de 2011
© La Comédiathèque
ISBN 978-2-37705-048-2